

Notas introspectivas

Noche y silencio

Es de noche. Una ventana da marco al rubor de la luna y al tímido escalofrío de unos palmares. Sentados y arrimados a un velador un hombre y una mujer intiman un silencio lleno de ponderaciones. Sus rostros no se ven porque la luz ha caído oblicua decapitando a los cuerpos. (El bordón de penumbra limita elástico y morbos, dándole realce, al delicioso busto de la mujer). Pero sus manos son nobles, finas, estilizadas; y la nobleza de éstas es ya una garantía cuando, como ahora, ignoramos las facciones de los personajes. Además ¡qué importan los rasgos de una cara si lo que nos interesa —y de verdad— son las palabras, el pensamiento! (Si yo pudiera saber lo que piensa ese hombre... y el de más allá...) Las palabras, por las cuales se dijo, «primero fué el Verbo». Y las manos—que, gesticulando, son ya toda una estética del pensamiento.

El hombre ha levantado el ópalo de una copa absorto en los prismas de luz, o... acaso, en su realidad interior. Y ha continuado el silencio. Después, nada: un ligero chasquido. En el jardín ha pasado la brisa entre los árboles. Luego todo ha vuelto a su sitio.

Un vago suspiro de la mujer. Se remueve en el sillón. Sus manos, cruzadas en el regazo, languidecen ahora, recostadas.

El centelleo de una sortija en el claro oscuro de un agua fuerte.

Meditan.

Pero de todas maneras había que empezar, y empezó el hombre.

Estampa

En una butaca de estudio da gusto leer y evocar; sentir cómo el pasado se proyecta sobre nosotros; meternos en el mundo maravilloso de la escenografía. A veces unos versos bastan. Versos en que, como éstos, la Leyenda suplante a la Historia:

«Mentidero de Madrid  
decidnos quien mató al Conde».

Y la voz de Luís de Góngora resuena grave e inquisitiva por los regolfos de los tiempos. Todo el mundo lo sabe; sabe lo que fué—o lo que no fué.—«Que ni sabe ni se esconde». Pero el hecho es que Don Juan acaba de morir—morir amando — asesinado y hay quien va diciendo que la venganza ha sido real. Pasa la carroza desvencijada y el cuerpo tiende yerto y con los ojos helados. Conde de Villamediana, burlador que con burlas y birlas has burlado tu vida: debiste burlar el Destino y éste se te ha impuesto, al fin y al cabo, como a todos. Y he aquí Su Majestad. El marido celoso. El Rey. Ronda que ronda de labio en labio. A fuer que despedido, buen vengador. «El Rey es quien lo mató». Y el sonsonete se hace popular. Y se evocan las fiestas de Aran-

LA ULTIMA CANCION

DOS ángeles hacia el cielo  
la llevaban en sus brazos,  
un día de Abril, lluvioso,  
porque iban los dos llorando.

Tan dulce y tan frágil era  
como una rosa de Mayo.  
Caricias de madre vieron  
las heridas en sus labios,  
mientras escuchan absortas  
su voz, que va desgranando  
princesas, hadas y duendes,  
y cuentos de color blanco.  
Canciones de plomo, rotas,  
por el aire van silbando...

Y creyéndola una espía  
por la noche la llevaron  
—sombras, fusiles y sangre—  
a un altar de muros blancos.  
Supo rasgar el misterio  
con pulso firme y con ánimo.  
Sabiendo por quien moría  
dieron sonrisas sus labios.  
A los guerreros les dijo:  
—Dejadme morir cantando...  
Y aún deslizan hoy los ecos  
su canción por el espacio.

JUAN CERVELLON

juez, y los jardines, y las flores, y la brisa y la bella reina francesa. Bella reina Isabel amada por Villamediana.

«A mucho se dispone y vuela poco  
mi osado y rendido pensamiento.»

Y en otro lugar:

«Amar quiero y sufrir pues la osadía  
de haber puesto tan alto el pensamiento»

He aquí el pensamiento. Don Juan ha muerto por haber puesto el pensamiento demasiado alto. Pero es por eso, por haber puesto el pensamiento tan alto, que Don Juan se ha salvado inmortalizándose.

JUAN PERUCHO

Garage y Taller  
de reparaciones

Auto Granollers

Soldadura Eléctrica y Autógena

AUTO-REMOLQUE :: SECCIÓN ENGRASE A PRESIÓN :: SERVICIO PERMANENTE

Avenida General Mola, 80  
(CARRETERA MASNOU)

ROSENDO PUIG

GRANOLLERS  
TELÉFONO 39